

## SERVIR A DOS SEÑORES

Jovannah le aseguró a su madre que nunca sería cristiana cuando tenía apenas quince años y vivía en Dakota del Sur, en los Estados Unidos. Después le pidió permiso para irse a estudiar a la *Holbrook Indian School*, de Arizona [señale Dakota del Sur y Arizona en el mapa].

—Si quieres ir, puedes ir —le dijo su mamá—, pero debes saber que es una escuela cristiana, y te engañarán para que pienses como ellos.

—No me voy a dejar engañar, mamá —le aseguró Jovannah—. Solo iré a estudiar.

Así que, puso todas sus pertenencias en bolsas negras y las colocó en la parte trasera de la camioneta del tío de un amigo. El hombre condujo hasta la escuela y allí los dejó, a ella y a su amigo.

Jovannah estaba emocionada de poder comenzar el noveno grado en una nueva escuela. Nunca había sido buena estudiante, pero como ahora tenía la oportunidad de comenzar de nuevo, se había propuesto ser una alumna ejemplar en Holbrook.

Pasados tres meses, Jovannah tenía excelentes calificaciones en todas las materias excepto en una: Biblia. [Pregúnteles a los niños: ¿Por qué piensan que no le iba bien en Biblia?] Jovannah recordaba la promesa que le había hecho a su madre de no hacerse cristiana, así que no estudiaba para la clase de Biblia. Como resultado, tenía malas calificaciones en esa materia. A ella no le gustaba ver en su boletín de calificaciones esa mala nota entre las otras excelentes que tenía, porque su anhelo era ser una alumna ejemplar. Así que, decidió encontrar la manera de mejorar sus calificaciones sin hacerse cristiana.

“Necesitaba encontrar una manera de pasar las lecciones sin aprenderlas”, dice ella.

Decidió unirse a un grupo de estudios bíblicos con otros compañeros. Nunca había leído la Biblia, y la verdad es que le gustaron mucho las historias. Decidió unirse a un segundo grupo de estudios, y pronto quiso bautizarse.

Ese verano, regresó a su casa durante las vacaciones. Había cumplido 16 años y debía comenzar a tomar clases para la danza al Sol, algo muy importante en su cultura siux oglaga. Parte del ritual consistía en dejar de comer y beber durante cuatro días.

Acudió al cacique de la tribu a fin de pedirle permiso para comenzar a danzarle al Sol, y él le dio dos buenas noticias: Jovannah no solo danzaría, sino también llevaría la pipa especial del pueblo durante las danzas de ese año. Este era el mayor honor que una persona podía tener en la danza al sol.



Jovannah Poor Bear-Adams

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayor parte de la reserva de la Nación Navajo en los Estados Unidos se encuentra en Arizona. Los navajos viven en una superficie de 71.030 kilómetros cuadrados distribuida entre Arizona, Utah y Nuevo México. La Nación Navajo es más grande que cualquiera de los diez Estados más pequeños de los Estados Unidos. Su capital se encuentra en Window Rock, en Arizona.
- El único lugar de los Estados Unidos donde el correo se entrega en mulas es en el pueblo de Supai, al sur del Gran Cañón.
- Oraibi, una aldea Hopi del Condado Navajo que se remonta al año 1200, tiene fama de ser la comunidad continuamente habitada más antigua de los Estados Unidos.
- El cactus saguaro es el más grande encontrado en los Estados Unidos. Puede crecer tan alto como un edificio de cinco pisos y se forma en el desierto de Sonora, al sur de Arizona. Un cactus saguaro completamente desarrollado puede almacenar hasta nueve toneladas de agua.

“Todos pedirían por sus familias particulares, pero el que lleva la pipa del pueblo pide por todas las familias del pueblo”, cuenta Jovannah.

Cuando regresó a la escuela en otoño, decidió bautizarse. Pensaba que podía servir a Dios y al mismo tiempo participar en la danza del Sol. Sin embargo, escuchó un sermón un sábado que la hizo dudar. El predicador dijo que algunas personas creían que podían servir al Dios del cielo y a otros dioses como el dinero, los amigos o las posesiones. Jovannah se dio cuenta de que ella tenía ese problema.

“Sentí que el predicador me hablaba directamente a mí. Sabía que aquel sermón era para mí”, comenta ella.

Así que, llamó a su madre y le dijo que no podía adorar a Dios y participar en la danza al Sol porque era una celebración pagana.

Su madre estaba tan furiosa que se negó a dirigirle la palabra de nuevo. Jovannah estaba desconsolada, y los siguientes años fueron muy difíciles para ella. Pero, aun así, permaneció fiel a Dios y encontró una nueva familia en la escuela. “Mi familia me rechazó, pero ellos son ahora mi familia”, asegura.

Durante el último año escolar, su madre aceptó un poco más sus creencias. Cuando llegó el día de la graduación, la mamá confeccionó para ella ropa tradicional, pero colocó cruces en la parte posterior de sus zapatos.

Jovannah se graduó en *Holbrook School* y comenzó a estudiar en el *Union College*, en Nebraska. Al graduarse, regresó a *Holbrook* para trabajar como maestra y administradora. Allí, ayuda a otros jóvenes que también han sido rechazados por sus familiares.

“Vi la bondad y la mano sanadora de Cristo en *Holbrook* —dice ella—. Dios es más grande que mi dolor y mis temores, y le ha dado un propósito a mi vida”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a la *Holbrook Indian School* de Arizona, en los Estados Unidos, para que más niños aprendan de Jesús y tengan una familia cristiana. Gracias por sus ofrendas misioneras.